

LA FÁBRICA DE CERÁMICA DEL CONDE DE ARANDA EN ALCORA: EVOLUCIÓN DEL EDIFICIO Y ORGANIZACIÓN DE LOS ESPACIOS DURANTE EL SIGLO XVIII

Ximo Todolí

Introducción

La instalación en 1727 de la fábrica de cerámica del conde de Aranda en el pueblo castellanense de Alcora, supuso un cambio radical en el panorama cerámico nacional.

Desde la irrupción en el mercado de las cerámicas de la fábrica alcoreña (que adoptó un sistema racional de organización, producción, distribución y comercialización del producto acabado), el país contaba con una empresa de fabricación cerámica a gran escala competitiva y moderna, cuyo muestrario, piezas de loza sobre todo para el servicio de la mesa, presentaba además las últimas tendencias de las cerámicas provenzales que marcaban moda en el vecino país desde el siglo XVII. Su influjo fue tal que sus modelos formales y decorativos acabaron imponiéndose con mejor o peor fortuna en otros importantes centros nacionales productores de loza estannífera.

Si es cierto que predominaba la manipulación manual y se contaba con escasa mecanización en sus obradores, no es menos cierto que el trabajo, organizado en secciones, estaba altamente especializado y era dirigido por personal cualificado expresamente contratado incluso en el extranjero. Cada operario —“fabricante”—, que la misma empresa se encargaba de formar académicamente en la escuela de aprendices, tenía un cometido concreto y específico en la cadena de producción.

Para la distribución y comercialización del producto acabado la empresa disponía de vendedores ambulantes y de una red de puntos de venta estables —“factorías” o almacenes de venta preferentemente al por mayor- en las principales ciudades del interior del país: Madrid y Zaragoza, y de la costa: Barcelona, Valencia, Alicante y especialmente Cádiz, que tenía el monopolio, de hecho, del comercio de toda clase de mercancías con el continente americano. Estos almacenes de gran capacidad, que abastecían a los compradores mayoristas encargados

de repartir las lozas por el territorio nacional, servían también de plataforma para la exportación, sobre todo a América, mercado por el que la fábrica apostó decididamente desde mediados del siglo XVIII.

Ciertamente su fundador, D. Buenaventura Abarca de Bolea Ximénez de Urrea y Bermúdez de Castro, IX conde de Aranda, contó con la protección de la Corona borbónica que pretendía modernizar el sector industrial nacional e implantar el libre comercio, concediendo privilegios a las fábricas que se instalaran en el país para la producción de objetos de consumo a gran escala, y ello a pesar de la firme oposición de los gremios, que con sus tradicionales fórmulas corporativistas controlaban el mercado de forma monopolista, y de las autoridades locales que cobraban tasas por la venta de productos forasteros. Gracias a estas medidas proteccionistas adoptadas por la monarquía, que beneficiaban a la empresa y sus empleados, la fábrica alcoreña pudo evadir los rígidos reglamentos gremiales que dirigían de forma dictatorial, no solo la formación del personal, sino también el proceso de elaboración y distribución de los productos artesanales como las cerámicas, y también evitar el pago de cánones por la venta de sus productos en pueblos y ciudades.

Control de calidad, rendimiento productivo, protección contra el espionaje industrial, producción a destajo, exención fiscal, servicio a domicilio, pensión de jubilación, seguro de accidentes, campañas de promoción y venta, etc., conceptos que apenas contaban en otras instalaciones de producción cerámica en la época, alcanzaron carta de naturaleza en su esquema organizativo por primera vez en la nación.

Se puede afirmar, por tanto, que la fábrica de cerámica del conde de Aranda sirvió de puente entre el taller (artesanal) y la fábrica (industrial), principal hilo conductor de este Congreso.

Evolución del edificio: croquis y aproximación virtual

En 1800, José Delgado, personaje vinculado a la familia Aranda-Hijar, propietarios de la fábrica de cerámica instalada en Alcora en 1727, trazó el único plano que se conoce del edificio. El plano, depositado en el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (Fondo Hijar, sala V, s.n.) incluye el alzado de la fachada principal, que muestra el estilo neoclásico imperante en la época, y la planta baja. El plano le fue encargado a Delgado, intendente de la fábrica (máximo cargo de la empresa equiparable al de director principal de años anteriores) desde finales de 1800 hasta 1808, para emprender una importante fase de ampliación y mejora de las infraestructuras que se dio en el edificio de la fábrica a partir de 1801 y que podemos distinguir porque aparece coloreada (fig. 1).

Poder contar con el plano, presentado por primera vez en una importante exposición sobre el segundo propietario, hijo del fundador de la fábrica, D. Pedro Pablo Abarca de Bolea Ximénez de Urrea y Pons de Mendoza, X conde de Aranda, celebrada en Zaragoza en 1998, completada con la publicación de un interesante catálogo donde se incluye (V.A.A., 1998: 408-409, nº 442), aunque erróneamente datado en 1749, ha sido imprescindible, no solo para conocer mejor el complejo fabril en esos años iniciales del siglo XIX, sino también para aproximarnos a su evolución desde la fecha de su instalación en 1727.

Así pues, el objetivo propuesto en este trabajo ha sido, por una parte localizar y situar en el plano de Delgado la parcela que fue ocupando el edificio de la fábrica a lo largo del siglo XVIII; por otro, proponer su reconstrucción virtual, señalando la posición de hornos (especialmente los de mayor tamaño) y balsas, infraestructuras que nos dan una idea de la variedad y del volumen de la producción.

Localizar la parcela ha sido posible gracias a que he contado con referencias documentales básicas sobre el edificio (forma, distribución, y sobre todo su extensión). Sin embargo, su reconstrucción tridimensional ha sido más compleja, pues la documentación, a la que necesariamente se ha tenido que recurrir, informa únicamente de obras nuevas (en ningún caso de obras sustituidas o destruidas), además esa información se ofrece, en ocasiones, de forma confusa y vaga, sin contar con las lagunas que por desgracia tenemos en algunos periodos.

A pesar de estos inconvenientes se ha podido hacer la aproximación virtual del edificio de la fábrica en 1727, 1748, 1798 y 1805.

Sabemos que el edificio original, distribuido en un sótano y dos plantas, se construyó a las afueras del pueblo en el camino Real, que unía Alcora y Castellón, cerca de una acequia, donde había también algunas alfarerías. El edificio, construido en una parcela casi cuadrada de unos 1.800 m², tenía las paredes de cal y canto y cubiertas de teja y contaba con la iluminación y la ventilación asegurada de las estancias a través de “ventanas puestas con igual simetría” (Olucha, 1987-1988: 366-367).

La descripción y extensión dadas del edificio original coincide con la parcela de planta casi cuadrada situada en

la esquina anterior izquierda en el plano de Delgado que tiene su lateral izquierdo lindando con el tramo recto de la acequia (fig. 2).

En el sótano había un molino y un mortero para barnices; en la planta baja estaban las secciones de tornos, con un total de doce, y moldes, dos hornos grandes para la loza y otro para barnices; en la primera planta se encontraban las secciones de barnizado, pintura, con siete mesas y nueve operarios por cada una de ellas, y la academia de aprendices, además de los almacenes correspondientes; en el centro del edificio un descubierto albergaba 2 balsas para purificar el barro (Olucha, 1987: 366-367).

La plantilla de empleados, estimada en unas 200 unidades entre 1727 y 1729 (Todolí, 2002: 83-85) se tuvo

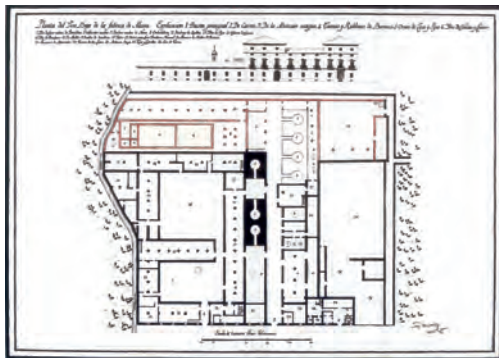


Fig. 1. Plano de Delgado.

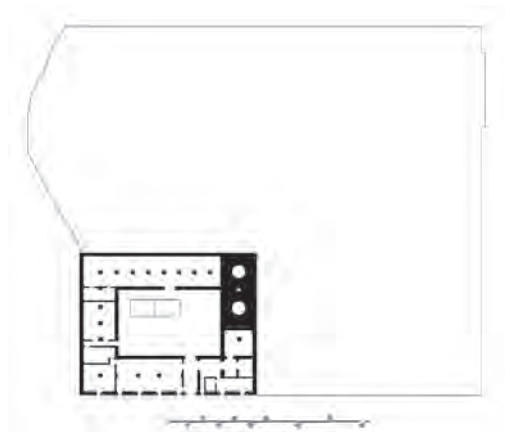


Fig. 2. Croquis y aproximación virtual al edificio original (1727).

que ajustar a la baja en los años siguientes y al mismo tiempo emprender obras de ampliación del complejo. Así, entre 1729 y 1735, año en que había 126 operarios (Sánchez Adell, 1973: 72 y 73), se añadió una tercera balsa y se sacaron a un cercado cubierto de igual superficie que el edificio original, que coincide con la parcela situada a sus espaldas; en él se construyó en este último periodo otro horno para la loza y otro molino para barnices y colores (Sánchez Adell, 1973: 68-73).

Fallecido el primer propietario en enero de 1742, heredó la fábrica su hijo D. Pedro Pablo, quien se propuso desde el principio ampliar y modernizar la manufactura. Con ello pretendía, por un lado, aumentar la producción para abastecer a un pujante mercado exportador, sobre todo el americano, y por otro, conseguir la auténtica porcelana dura.

En efecto, a partir de 1743, con un número de empleados que no superaba la centena -mínimo de empleo registrado en el siglo XVIII- que llegó a duplicarse en 1752 (Todolí, 2002: 83-85), se construyeron en el cercado cubierto naves conectadas al edificio original –presuntamente distribuidas también en planta baja y primera planta- y se hicieron nuevas infraestructuras: 2 molinos para barnices y “una máquina de las mas extraordinarias de Europa para refinar el barniz y darle el punto correspondiente”, dos hornos de cocción reductora “para aplicar el dorado para las piezas de perfeccionadas”, balsas de decantación, acequias y canales en las inmediaciones de la fábrica y varios almacenes y dependencias (Sánchez Adell, 1973: 103) (fig. 3).

Entre enero de 1749 y junio de 1750 se construyó un molino para barnices, un horno para la cocción de loza y otro de cocción reductora, se agrandaron las balsas y se conectó una bomba extractora, se hicieron dos nuevos

almacenes para el barro y dos acequias para los molinos de barnices (Todolí, 2002: 349).

A falta de información entre los años 1750-1752, todo indica que entre 1752 y 1763 no se realizaron obras en el edificio de la fábrica, pues no se registran en los partes (Todolí, 2002: 352-360, 364-372) donde debían quedar reflejadas de haberse producido, como se hace en otros periodos. La razón de la inexistencia de obras puede deberse a que en 1750 la fábrica se arrendó al importante comerciante valenciano Pedro Vergés por un periodo de 4 años (Andrés Robres, 1985: 261-275) que se prorrogó algún año más, como indica una carta de 1755 dirigida al subdelegado Bermudo (Olucha, 1987-1988: 371) y éste no

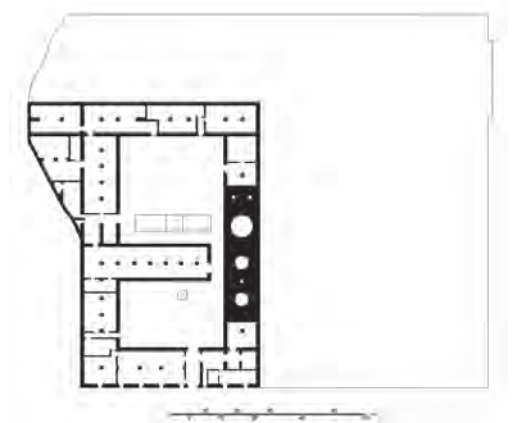


Fig. 3. Croquis y aproximación virtual al edificio (1748).

estaría por la inversión en obras de ampliación siendo solo el arrendatario, a pesar de darse el auge exportador americano en estos mismos años, que, en buena lógica, Vergés debió impulsar. Se puede deducir que las infraestructuras existentes, realizadas a partir de 1743, eran suficientes para cumplir con la fuerte demanda experimentada en la década de los años 50 y primeros de los 60, confirmada por los aumentos de personal, los máximos de producción y también de rendimientos productivos registrados entre 1752 y 1763 (Todolí, 2002: 83).

Sorprendentemente, entre 1764 y 1775 se detecta otra fase de ampliación importante, y ello a pesar de que la exportación al continente americano se resintió significativamente a partir de 1763 por la anulación de la exención del pago de impuestos por el embarque de las lozas, que el director principal Mamés Lalana se encargó de constatar en septiembre de 1775 (Todolí, 2002: 409), lo que provocó un excedente importante de producción que, según todos los indicios, se desvió al mercado madrileño (Todolí, 2002: 160-162).

Quizás esta coyuntura aceleró los planes largamente deseados por el conde de Aranda de conseguir en su fábrica la auténtica porcelana por primera vez en España, incluso antes que en la fábrica real del Buen Retiro que también perseguía este objetivo desde su fundación en 1760, y poder captar, de este modo, una clientela de elite con un elevado poder adquisitivo que demandaba tener en sus casas piezas de este novedoso y apreciado material cerámico de origen oriental.

En este periodo se hicieron dos naves de unos 130 m² cada una, almacenes para leña y materiales, un horno para calcinar barnices, 4 hornos para la loza, un molino para la media porcelana (departamento que comenzó a funcionar regularmente en 1768), patios para almacenar la pasta y, por primera vez en la manufactura desde 1774, hornos

para la porcelana y departamentos para su manufactura (Todolí, 2002: 410-414).

Entre 1775 y 1792, hay una laguna documental que nos impide conocer las hipotéticas obras efectuadas en ese periodo.

A partir de 1792 hubo en la fábrica un “aumento de quadras [dependencias] hornos y habitaciones de empleados y almacenes,” (José y Pitarch, 2005: 90) y con la caída política de su propietario, D. Pedro Pablo, que le llevó al encarcelamiento y el destierro (Olaechea y Ferrer Benimeli, 1998: 352-358) pudo ocuparse mas de su fábrica de cerámica hasta su muerte acaecida en 1798, año en el que tenía una extensión de algo menos de 7.300 m² (Todolí, 2006: 33-34), parcela que multiplicaba por 4 la extensión

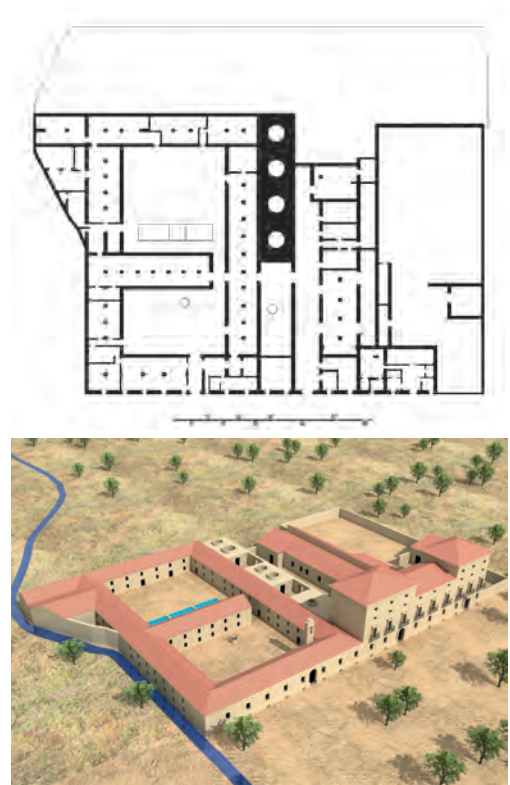


Fig. 4. Croquis y aproximación virtual al edificio (1798).

del edificio original que coincide con la que Delgado no colorea en su plano (fig. 1).

Aunque en este amplio período (1748-1798) los datos documentales son parciales y a menudo poco concretos y confusos, esta es la recreación virtual que se propone para el edificio en ese último año (fig. 4).

En enero de 1798 falleció D. Pedro Pablo, heredándole su suegro y sobrino D. Pedro de Alcántara de Silva, X duque de Híjar, que desde el primer momento demostró un interés especial por la fábrica de cerámica, tratando de hacer más rentable el negocio ajustándolo a las especiales circunstancias de recesión del mercado debido principalmente a los conflictos internacionales que aconsejaban evitar ensayos costosos e ir más bien a lo seguro.

Según los resultados económicos obtenidos, se puede decir que el duque de Híjar acertó en sus decisiones pues, si entre 1790 y 1797 las ganancias eran de 21.002 pesos, entre 1798 y 1805 (primeros 8 años de su mandato) alcanzaban los 101.457 pesos, según indica el intendente José Delgado (Todolí, 2006: 35).

El duque de Híjar decidió que la obtención de la auténtica porcelana dejara de ser prioritaria pues este proyecto, largamente deseado por su antecesor, había consumido sumas elevadas de dinero comprometiendo los beneficios de la empresa. Por contra, decidió potenciar la fabricación en el soporte que mayores beneficios había dado a la empresa en años pasados y que contaba con una clientela asidua —quizás con menor poder adquisitivo—, la loza tradicional, y también la pipa, soporte cerámico de origen inglés muy popular en la época, que desde 1774 había empezado a ensayarse en la fábrica (Todolí, 2002: 414). Para ello decidió acometer importantes obras de ampliación de la fábrica entre 1801 y 1805 con el fin de aumentar, de este modo, la producción en estos dos soportes cerámicos -loza y pipa que compartirán hornos- sobre todo.

En efecto, el edificio, según nos informa Delgado en su plano, se amplió considerablemente. Los casi 11.000 m² ocupados por las instalaciones fabriles (Todolí, 2006: 33-34) que multiplicaban por 6 la superficie original, suponían un aumento de algo más de 3.500 m² con respecto a 1798, parcela que aparece coloreada en el plano (fig. 1), donde en 1805 había un molino con 18 muelas, 3 tahonas con 4 muelas cada una y dos rublones para triturar barnices, cubiertas, arena, y pedernal, 4 hornos para la loza y pipa -duplicando la capacidad destinada a su cocción- varias dependencias de tornos y almacenes para loza, pipa, jaspe natural y porcelana (Todolí, 2006: 31).

La recreación virtual propuesta del edificio en 1805 es la siguiente (fig. 5):

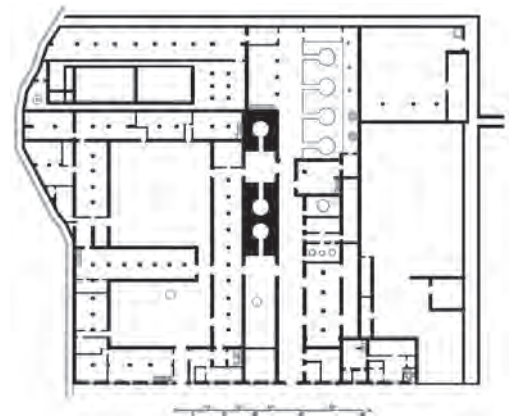


Fig. 5. Croquis y aproximación virtual al edificio (1805).

Organización de los espacios en 1727 y 1805

Según la evolución del edificio de la fábrica en este periodo, se puede observar que la organización de los espacios evolucionó desde un modelo más propio de las instalaciones tradicionales de fabricación cerámica de la época, hasta otro de características más racionales y modernas.

En efecto, si la fábrica original en 1727 estaba organizada en un único espacio y todas las actividades productivas -tratamiento de tierras (triturado, tamizado y decantación), conformación del producto (torneado/moldeado, barnizado y pintado) y cocción (en hornos de tiro vertical)-, se efectuaban en el interior de un recinto cerrado, a principios del siglo XIX tenemos en la fábrica una organización de los espacios más racional y acorde con una manufactura moderna. Así, en 1805 la actividad en el recinto fabril estaba organizada en tres espacios aproximadamente de igual extensión, fácilmente reconocibles en el plano de Delgado (fig. 1): el lateral izquierdo donde tenía lugar la conformación del producto (torneado/moldeado, barnizado y pintado), el central donde se situaban los hornos (de cocción de loza, pipa y porcelana, de calcinación y de cocción de colores) y el lateral derecho donde se abordaba la recepción y el tratamiento de tierras que finalizaba en las balsas de decantación situadas en la zona posterior del espacio destinado a la conformación del producto.

Para ver con más detalle las distintas dependencias de la planta baja y las infraestructuras de la fábrica en 1805, tenemos como referencia el plano de Delgado (fig. 1) donde están claramente diferenciadas y aparecen numeradas del 1 al 26:

1. "Puerta principal": de entrada y salida del personal empleado.
2. "De Carros": puerta de entrada y salida de los carros de transporte de materias varias.
3. "De la Habitación antigua": puerta de acceso a las estancias antiguas para el alojamiento de los propietarios de la fábrica.
4. "Taonas y Rublones de Barnices": molinos y muelas para moler barnices.
5. "Ornos de Loza y Pipa": para la cocción de la loza y la pipa.
6. "Ydm de Calcina y Leñeros": hornos para la calcinación de materias primas (eliminación de compuestos y elementos volátiles no deseados: dióxido de carbono, etc., y facilitar su molturación) y un espacio para almacenar la leña que aprovechaba el calor del horno para su secado.
7. "Ydm de Cocer colores de Porcelana": hornos para la cocción de colores para la decoración de la porcelana.
8. "Cubiertos nuevos": naves cubiertas de nueva construcción.
9. "Balsas nuevas": balsas de decantación de nueva construcción para purificar el barro.
10. "Noria": para impulsar y abastecer de agua las balsas de decantación.
11. "Embaladero": nave para el embalaje de las cerámicas.
12. "Quadras de Ruedas": sección de tornos.
13. "Ydm de Pipa": sección de manufactura de la pipa.
14. "Oficina de Cajeros": para confeccionar las cajas de embalaje.

15. "Ydm de Porcelana": sección de manufactura de la porcelana.
16. "De Moldes": sección de manufactura de piezas a molde.
17. "Quadra de Secadores": sección para el secado de las piezas.
18. "Patios": descubiertos.
19. "Horno para Cocer Porcelana Natural": para la cocción de la porcelana natural.
20. "Almacén de Moldes": para almacenar los moldes.
21. "Porteria": habitación para el portero.
22. "Almacenes de Materiales": para almacenar los distintos materiales utilizados.
23. "Porteria de las Leñas": para la recepción de leña.
24. "Habitación Bieja": dependencias antiguas para el alojamiento de los propietarios de la fábrica.
25. "Tejar y Ladrillar": descubierta para almacenar tejas y ladrillos para la construcción.
26. "Eras de Tierra": descubierta para extender las tierras.

Por último, añadir que lo expuesto en esta comunicación forma parte de un estudio más amplio titulado Análisis crítico de la "historia sucinta de la fábrica de loza fina de Alcora desde su fundación, año 1727, hasta últimos del año 1805" escrita por José Delgado ese mismo año. El estudio está dedicado al análisis de la primera historia monográfica que se conoce sobre esta importante manufactura castellanense y ha sido recientemente editado por la Asociación de Amigos del Museo de Cerámica y Artes Suntuarias "González Martí" de Valencia. En él se incluye la transcripción íntegra y literal del texto manuscrito de Delgado depositado en el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (II-96-25, leg. 1º, nº 5), así como también una copia fidedigna del mismo. Con ello he querido subrayar la

importancia que tiene poner a disposición del lector, no solo el texto fruto de la investigación, sino también la transcripción de los documentos originales (en este caso concreto también la copia fidedigna) que han servido de principal fuente para realizarla.

La tarea requiere, por supuesto, de un especial rigor, pues una transcripción incorrecta, con el consiguiente traslado de información equivocada, es motivo de confusión y vehículo de transmisión de errores, como por ejemplo ocurre en el texto de Eduardo Codina, Aportación documental a la historia de la real fábrica de loza fina de Alcora (1980) citado con asiduidad por algunos autores en los últimos años.

Aunque se hará un análisis más amplio y detallado de esta aportación de Codina, que se publicará próximamente en el Butlletí de la Associació Catalana de Ceràmica Decorada, ya adelanto aquí que el texto de Codina presenta algunos errores, sobre todo en lo que se refiere a la transcripción de los modelos fabricados entre 1752 y 1775. Así, en la relación de nuevas piezas de loza que hicieron su aparición entre 1752 y 1761 faltan una larga lista de ellas, como podemos comprobar en el documento original que se conserva en el Archivo de la Diputación de Castellón, que el autor ha incluido entre los modelos de media porcelana que aparecieron en el periodo que va de 1768 a 1775, y que por supuesto no constan en el documento original. Con esta alteración quedan falseadas, no solo las dos relaciones citadas, sino también las del periodo intermedio que va de 1761 a 1763 que Codina confecciona en parte con la advertencia de que se repiten los modelos del periodo anterior.

En consecuencia, cabe recomendar que antes de citar datos entresacados de textos transcritos se contrasten, siempre que sea posible, con los ofrecidos en los documentos originales o en otras fuentes fiables.

Bibliografía

- Andrés Robres, Fernando (1985). "La fábrica de cerámica de Alcora. Algunas reflexiones sobre su arrendamiento en 1750". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, vol. LXI. Castellón, pp. 261-275.
- José i Pitarch, Antoni (2005). "La Real Fábrica de Loza durante las casas de Aranda y de Híjar (1727-1858)". *La colección de cerámica de Alcora. The Hispanic Society of America*. Catálogo de exposición. Diputación de Castellón. Castellón.
- Olaechea, Rafael; Ferrer Benimeli, José A. (1998). *El conde de Aranda, mito y realidad de un político aragonés*. 2ª edición corregida y aumentada. Diputación Provincial de Huesca y Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja.
- Olucha Montins, Ferrán (1987-1988). "Noves dades per la història de la fàbrica de ceràmica d'Alcora". *Estudis Castellonencs*, nº 4. Diputación Provincial de Castellón. Castellón, pp. 365-373.
- Sánchez Adell, José (1973). *Primeros años de la Fábrica de cerámica de Alcora (nuevos datos para su historia)*. Diputación Provincial de Valencia y Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Todolí Pérez de León, Ximo:
 - (2002). La fábrica de cerámica del conde de Aranda en Alcora. *Historia documentada (1727-1858)*. Asociación de Ceramología. Agost (Alicante).
 - (2006). *Análisis crítico de la "Historia sucinta de la Fábrica de Loza fina en Alcora desde su fundación, año 1727, hasta últimos del año 1805*. Por D.º Joseph Delgado, Intendente de la misma". Amigos del Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias González Martí. Valencia.
- VV.AA. (1998). *El conde de Aranda*. Catálogo de exposición. Gobierno de Aragón. Zaragoza.

